

EL EXTRAÑO CASO DE LOS GEMELOS AL SUR DE BRASIL

Qual duas gotas

POR JORGE CAMARASA.

ILUSTRACIÓN DE LUCAS AGUIRRE.

Recorrido geográfico e histórico entre Auschwitz y Cândido Godói, pueblo al que una tasa de gestación de gemelos notoriamente inusual pone bajo urticante sospecha con olor a Mengele, a la vez que le brinda una copiosa fuente de recaudación vía turismo.

6



10/11/07

Mengele buscaba
el secreto de
la gemelitud,
la llave que
le permitiera
controlar los
nacimientos
múltiples.

La RS307, que lleva desde Santa Rosa a Cândido Godói, en el estado de Rio Grande do Sul, es una ruta angosta y zigzagante que sorteando pequeños pueblos salpicados a ambos lados del camino, semi-escondidos entre una vegetación exuberante y brumosa.

Éste no es el Brasil turístico, sino el Brasil profundo, agrícola. No se ofrece en ninguna agencia de viajes. Éste es un lugar casi al margen del mundo, en el extremo suroeste del país. El río Uruguay corre un poco más allá, y apenas cruzándolo está la provincia argentina de Misiones, al otro lado de una frontera donde pululan contrabandistas que vienen y van.

La ciudad grande más cercana es Porto Alegre, 520 kilómetros al este, y la urbanización más próxima es Santa Rosa, cuna de dos "celebridades" que se reverencian en la zona: la animadora televisiva Maria da Graça Meneghel, más conocida como Xuxa, y Taffarel, el ex arquero de la selección nacional de fútbol.

La entrada a Cândido Godói es un bulevar empedrado flanqueado de naranjos, al que se accede tras cruzar un arco con una leyenda: "Ciudad huerto y tierra de gemelos". Unos metros antes del ingreso, sobre la izquierda, una cabaña de madera alberga el Museo de Rescate Histórico y la Casa de los Gemelos, en cuya puerta, tomando mate, una *fräulein* rubia espera a los visitantes.

El pueblo lleva el nombre de un secretario de Obras Públicas de Río Grande, que a principios del siglo pasado dividió la zona en 28 colonias rurales de 24 hectáreas cada una. Hoy, Cândido Godói tiene menos de siete mil habitantes, de los cuales el 80 por ciento son alemanes o descendientes de alemanes. Del resto, el 15 por ciento son o vienen de polacos y rusos, y los que quedan son brasileños del sur, a quienes los demás llaman "peloduros".

La lengua más hablada es el dialecto de la región de Hunsrück, Alemania, y la organización social que rige el poblado es una cooperativa perfecta que provee de cloacas, luz eléctrica y teléfonos a los habitantes de origen europeo. La mayoría de los residentes son colonos que trabajan sus campos sembrados de soja, y sus familias están asentadas allí desde los primeros años del 1900, cuando los pioneros alemanes tuvieron que desmalezar a golpes de machete el cerro que ahora es el pueblo.

El progreso que los colonos hicieron desde entonces fue notorio. Ocho décadas más tarde se convirtieron en los primeros productores de trigo por hectárea del país, y Cândido Godói se destacó como el municipio brasileiro con menor porcentaje de analfabetismo, y con ninguna favela.

Sin embargo, en este aparente paraíso subtropical hay algo extraño que desentona: desde mediados de los años sesenta, Cândido Godói tiene una tasa de nacimiento de gemelos que cuadruplica la media mundial, y los expertos no encuentran ninguna explicación científica que justifique el fenómeno.

El campito de Mengele

Auschwitz, Polonia. Los inmensos galpones abandonados, rodeados por la alambrada infranqueable, todavía siguen siendo una gris postal de la muerte. Las chimeneas ya no echan humo y por las vías ya no llegan trenes, pero el horror sobrevuela el lugar como si no hubiesen pasado más de sesenta años desde que el gigantesco campo de exterminio se cerró.



Hasta los primeros días de 1945, aquí reinó un hombre sádico que a golpes de fusta y con la mirada helada decidía sobre la vida de decenas de miles de personas. Josef Mengele, el médico nazi, había tomado Auschwitz como centro de sus experimentos con gemelos, una cuestión que lo obsesionó hasta la muerte.

Entre 1942 y fines de 1944, entre los judíos y gitanos prisioneros que eran llevados al campo, Mengele elegía pares de gemelos y los sometía a suplicios disfrazados de ciencia: mataba a un hermano en presencia de otro para observar sus reacciones psicológicas, les inyectaba tinta en los ojos para ver si cambiaban de color, extirpaba órganos y hacía ablaciones sin anestesia para ver la compatibilidad de los cuerpos, les extraía toda la sangre para estudiar los cadáveres, les infligía tormentos que desafiaban la imaginación. Su obsesión era descabellada: Mengele buscaba el secreto de la gemelitud, la llave que le permitiera controlar los nacimientos múltiples, para hacer que las mujeres arias dieran hijos perfectos al Tercer Reich y pudieran nutrir más rápido los ejércitos que assolaban Europa.

Cuando terminó la guerra, como tantos otros nazis prominentes o no, al taumaturgo se lo tragó la tierra y algunos años después reapareció en Argentina. Los primeros tiempos repitió la vida clandestina de otros camaradas y se sintió seguro y protegido, pero a mediados de 1960 un colega llamado Adolf Eichmann fue descubierto y secuestrado en los alrededores de Buenos Aires, y a Joseph Mengele la tranquilidad se le escurrió como el humo en el viento. Y entonces decidió emigrar.

Doktor viajante

Los primeros testimonios sobre la presencia de Josef Mengele en la zona de Cândido Godói remiten a 1963. Según todos los testigos, el área en la que se movía comprendía los pueblos de Santo Cristo, Cerro Largo, Linha San Antonio, San Pedro de Butiá y Cândido Godói, más los pequeños caseríos y establecimientos agrícolas a la vera de los caminos que recorría. No se quedaba mucho tiempo en ningún lado, no tenía un domicilio fijo, iba y venía todo el tiempo. Y todo hace pensar que, al menos al principio, estaba viviendo en el Paraguay, al otro lado de Misiones, en casa de una familia de alemanes que le habían dado refugio.

Son vagas y difusas las cosas que hacía: tratamientos ambulatorios como dentista o médico rural, reuniones con cabañeros a los que se presentaba como veterinario para hablarles de inseminación artificial, visitas nocturnas a la casa de una mujer que quizás fue su amante.

Pero son concretas las cifras: los índices más altos de nacimientos de gemelos en la zona de Cândido Godói se registran a partir de 1963, que es cuando llega una verdadera oleada de partos dobles: veinte en cada cien partos, que cuadruplica la media mundial que es de cinco en cien. ¿Cuál es la explicación científica para semejante concentración de nacimientos dobles en el pueblo? A pesar de los intentos que se hicieron, todavía nadie ha sabido decirlo con certeza.

La bióloga Ursula Matte, del Hospital de Clínicas de Porto Alegre y de la Universidad de Rio Grande do Sul, hizo un relevamiento genealógico y genético de todos los pares de gemelos, y constató que el 67% de ellos era dicigótico, es decir heterogéneo, producido por dos embriones, y el 33% restante era homocigótico, es decir igual, del mismo sexo y fruto de un mismo embrión.

La primera conclusión que se desprendía del estudio de Matte, realizado en los años 90, era que no parecía un caso de herencia genética, ya que ésta habitualmente está asociada

A partir de 1963,
llega una
verdadera
oleada de partos
dobles: veinte
en cada cien
partos, que
cuadruplica la
media mundial.

Al principio,
el fenómeno en
sí mismo no era
ni un orgullo ni
un oprobio.
Después fue,
alternativamente,
las dos cosas

a gemelos homocigóticos. También descartó el factor casual, desechando que pudiera ser una coincidencia natural el hecho de que se hubiesen agrupado en la región de Cândido Godói tantas familias con predisposición genética para tener gemelos.

Además, aun si pudiera pensarse en un agrupamiento de personas con esas características, viviendo en un mismo lugar y casándose entre vecinos, casi sin éxodo y sin inclusión de nuevos moradores, viviendo durante muchos años en el mismo lugar y procreando muchos hijos, un dato resultaba disonante: a partir de los años 80, el número de nacimientos de mellizos tendía a decrecer, en vez de aumentar o permanecer como sucedía 20 años antes.

Fiesta de pares

Después de un tiempo, cuando la sorpresa dejó de sorprender y lo anormal empezó a convertirse en cotidiano, los habitantes de Cândido Godói acabaron por acostumbrarse. Al principio, el fenómeno en sí mismo no era ni un orgullo ni un oprobio. Después fue, alternativamente, las dos cosas. El proceso siguió errático hasta fines de los años 80, y desde entonces los gemelos fueron incorporados a la vida comunitaria como una institución y una fuente de ingresos turísticos para el pueblo. Tal vez haya sido una casualidad, pero tal incorporación ocurrió apenas después de conocida la muerte de Joseph Mengele en un balneario cercano a San Pablo.

Hoy, veinte años después, Cândido Godói tiene su fiesta, su museo y hasta su marketing: el escudo del ayuntamiento es un círculo con dos perfiles de rostros idénticos y superpuestos, las casas de regionales venden frasquitos con "agua de la fertilidad", y el mayor ingreso extra en las arcas comunales lo dejan los visitantes que cada dos años van a bailar, a beber cerveza y a fotografiarse con las duplas de hermanos idénticos.

Al principio reducida y parroquial, la fiesta acabó por institucionalizarse y salirse de los límites de la comarca. Febrero de por medio, los curiosos llegan al pueblo y participan asombrados de las ceremonias que reúnen a propios y extraños. Se eligen reinas, se hacen discursos sobre los pioneros, se reúnen familias que con el tiempo se fueron desperdigando y se agradece al cielo por los gemelos, ese milagro de Dios.

De novela y de película

En 1976, el norteamericano Ira Levin escribió una novela llamada *Los niños del Brasil*, que dos años más tarde fue llevada al cine por Franklin Schaffner con Gregory Peck y Laurence Olivier en los roles protagónicos. El personaje central es un doctor Mengele fugado a Brasil, donde manipula unos clones de Adolf Hitler hasta que un cazador de nazis desarticula la maniobra.

Si lo de Cândido Godói finalmente es lo que parece ser, se habrá tenido la suerte necesaria para que, una vez más, la realidad haya ido más allá de la ficción. 🍷

tripleblevé

www.candidogodoi.rs.gov.br